



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

11- La misericordia de Dios

10/05/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.11.- La misericordia de Dios

1. Introducción

Dios merece ser alabado por esta característica de su divino carácter. El salmista exhorta a los santos, veintiséis veces en el salmo 136, a dar gracias a Dios por este adorable atributo. Y en verdad, esto es lo menos que puede pedirse a los que se han beneficiado tan grandemente de su misericordia. Así inicia el salmo 136:

Salmos 136:1

Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Cuando consideramos las características de esta excelencia divina, no podemos dejar de bendecir a Dios. Dice el salmista que: “Su misericordia es grande”, “mucha”, “desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen”. También dice: “Loaré de mañana tu misericordia”.

2. ¿En qué se diferencian la “misericordia” y la “gracia” de Dios?

Gracia y misericordia generalmente son términos que se citan juntos cuando el creyente desea agradecer a Dios por sus bondad. Se hace necesario establecer una diferencia entre estos dos atributos. Podríamos definir gracia como la acción de Dios que da sin que el receptor de esa dádiva merezca lo recibido. Misericordia podría ser definida como la acción de Dios de guardarse el merecido castigo para el pecador. Podríamos afirmar entonces que el amor de Dios provoca la gracia y la misericordia. Ambas son dadas de conformidad a la soberanía y decretos divinos. En otras palabras, Dios las dispensa de conformidad con su voluntad, no con base en merecimientos humanos. Tanto la gracia como la misericordia nacen de la bondad de Dios.

Éxodo 33:19

...y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

La primera consecuencia de la bondad de Dios es su benignidad, por la cual Él da libremente a sus criaturas; por eso ha dado y sostiene la vida a todas las cosas. La segunda consecuencia de la bondad de Dios es su misericordia, la cual denota la pronta inclinación de Dios a aliviar la miseria de las criaturas caídas. Así pues, la “misericordia” presupone la existencia del pecado.

Aunque no pueda ser fácil a primera vista percibir una diferencia real entre la gracia y misericordia de Dios, nos ayudará a ello el estudio detenido de su proceder con los ángeles. Él nunca ha ejercido misericordia en éstos, porque nunca han tenido necesidad de ella al no haber ellos caído bajo los efectos de la maldición. Aun así, los ángeles son objeto de la gracia

soberana y gratuita de Dios pero no de Su misericordia. Eligió de antemano por gracia a aquellos que lo acompañarían y no tuvo misericordia con los que se rebelaron.

2.1. Mostró gracia:

a. Porque los escogió de entre la generación angélica entera:

1 Timoteo 5:21

Te encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

b. Porque los preservó de la apostasía cuando satanás se rebeló y se llevó consigo una tercera parte de las huestes celestiales:

Apocalipsis 12:3-4

Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

c. Al hacer de Cristo su Cabeza por lo que están asegurados eternamente en la condición santa en la que fueron creados

Colosenses 2:10

...y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

1 Pedro 3:22

...quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes.

d. Debido a la elevada presencia inmediata frente a Dios, por servirle constantemente en el templo celestial y recibir encargos honorables de Él.

Daniel 7:10

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él.

El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

Hebreos 1:14

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

2.2. No mostró misericordia:

2 Pedro 2:4

Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio.

Judas 1:6

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

3. Tipos de misericordia divina

Al tratar de estudiar la misericordia de Dios según se nos presenta en las Escrituras, necesitamos hacer una distinción triple para “trazar bien la palabra de verdad”.

3.1. La misericordia general

Hay una misericordia general de Dios que se extiende, no sólo a todos los hombres, creyentes y no creyentes, sino también a la creación entera. Dios tiene compasión de la creación irracional en sus necesidades y las suple con la provisión apropiada:

Salmos 145:9-10

*Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.
¡Te alaben, Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan!*

Hechos 17:25

...pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.

3.2. La misericordia a todos los hombres

Hay una misericordia especial que Dios ejerce con los hijos de los hombres, ayudándoles y socorriéndoles a pesar de sus pecados. A éstos también Dios da lo que necesitan:

Mateo 5:45

...hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.

3.3. La misericordia en la salvación

Hay una misericordia soberana que está reservada para los herederos de la salvación y que les es comunicada a través del pacto, por medio del mediador perfecto, Jesús.

Efesios 2:4-5

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Si nos fijamos un poco más en la diferencia entre las distinciones segunda y tercera que hemos mencionado, notaremos que las misericordias que Dios otorga a los impíos son de naturaleza puramente temporal; es decir, se limitan estrictamente a la vida presente. La misericordia no se extenderá para ellos, más allá de la tumba:

Isaías 27:11

Aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

En este punto, puede presentarse una dificultad a algunos. La Escritura claramente define la misericordia de Dios como eterna.:

Salmos 136:1

Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Para resolver esta aparente contradicción, hay dos cosas que hay que tener en cuenta. Dios no puede dejar jamás de ser misericordioso porque ésta es una cualidad de la esencia divina, sin embargo el ejercicio de su misericordia es regulado por su voluntad soberana. Esto ha de ser así, porque no hay nada ajeno a sí mismo que le obligue a actuar de una forma u otra; si hubiese algo, ese “algo” sería supremo y Dios dejaría de ser Dios. Es la gracia soberana de Dios la que determina el ejercicio de la misericordia divina. Así lo afirma el Señor categóricamente:

Romanos 9:15-16

...pues a Moisés dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadeceré del que yo me compadezca». Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia...

No es la desdicha de la criatura la causa de la misericordia de Dios, debido a que nada ajeno a sí mismo puede influir en Él. Si Dios fuese influido por la degradante miseria de los pecadores, los limpiaría y salvaría a todos.

Pero no lo hace así. ¿Por qué no? Porque no es de su agrado y propósito el hacerlo. Menos aún pueden ser los méritos de la criatura los que hagan que Él conceda sus misericordias sobre ella, porque el hablar de ‘misericordias’ merecidas sería una contradicción. Obras y misericordia son opuestas una a la otra.

Tito 3:5

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...

No son tampoco los méritos de Cristo los que mueven a Dios a otorgar sus misericordias sobre los elegidos. Es “a través” o por causa de la tierna misericordia de Dios, que Cristo fue enviado a su pueblo:

Lucas 1:78-79

...por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Los méritos de Cristo fueron el medio y no la causa para que Dios, justamente, concediera misericordias espirituales a sus escogidos, al haber sido satisfecha plenamente la justicia por el Sustituto. La misericordia proviene solamente de la propia voluntad soberana de Dios.

4. ¿Y los no creyentes?

Debemos observar detenidamente a quienes es mostrada su misericordia. Aun el arrojar a los reprobados al lago de fuego es un acto de misericordia. Debemos considerar el castigo de los impíos desde tres puntos de vista.

4.1. Es un acto de justicia

Desde el punto de vista de Dios, la condenación de los incrédulos es un acto de justicia que vindica su honor. La misericordia de Dios nunca se muestra en perjuicio de su santidad y justicia. Para los impíos, será un acto de equidad y merecimiento el hacerles sufrir el castigo debido a sus iniquidades. Pero, desde el punto de vista de los redimidos, el castigo de los impíos (y no de ellos) es un acto de misericordia indecible al haber sido descargado el castigo merecido por los creyentes sobre el eterno Hijo de Dios hecho hombre... Jesús

4.2. Es un acto inminente

¡Qué terrible sería si el presente estado de cosas continuara para siempre; si los hijos de Dios tuvieran que vivir rodeados de los hijos del mundo! Si los oídos de los santos tuvieran que escuchar por siempre la burla y el lenguaje sucio y blasfemo de los reprobados; el cielo dejaría de ser cielo en un momento. ¡Qué misericordia muestra el hecho de que en la Nueva Jerusalén solo estaremos los creyentes!

Apocalipsis 21:27

No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Que la misericordia de Dios se muestra en el castigo final a los incrédulos es una realidad bíblica. Apelemos a las Sagradas Escrituras como prueba de lo que hemos dicho. En el Salmo 143 y 136 leemos:

Salmos 143:12

Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

Salmos 136:15

...arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo, porque para siempre es su misericordia.

Este acto fue de venganza sobre Faraón y los suyos, pero, para los israelitas, fue un acto poderoso e intenso de “misericordia”.

4.3. Es un acto exclusivo

Qué vana es la esperanza presuntuosa de los impíos quienes, a pesar de su constante desafío a Dios, cuentan con que Él será misericordioso. Cuantos de éstos hay que di-

cen: “No creo que Dios me eche jamás al infierno; es demasiado misericordioso”. Tal esperanza es como una víbora que se anida en el pecho... y les causará la muerte.

Dios es un Dios de justicia tanto como de misericordia, que ha declarado de forma categórica:

Éxodo 34:7

...que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado...

Sí, Él ha dicho que condenará a los impíos enviándolos al lugar de los muertos y define a los malos como aquellos que se olvidan de Él:

Salmo 9:17

Los malos serán trasladados al seol, todas las naciones que se olvidan de Dios.

5. El abuso de la misericordia

Es muy grave ver cuántos hay que abusan de esta perfección divina. Continúan despreciando la autoridad de Dios, pisoteando sus leyes, viviendo en pecado y así y todo, se precian de su misericordia. Dios no será injusto consigo mismo. Él demanda santidad a aquellos que Él redimió pues Él mismo ha puesto la imagen de Su Hijo en ellos:

Romanos 8:29

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo...

Levítico 20:7

Santificaos, pues, y sed santos, porque yo, Jehová, soy vuestro Dios. Guardad mis estatutos y ponedlos por obra. Yo soy Jehová, el que os santifico.

1 Pedro 1:14-16

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo».

Aquellos que creen que la misericordia de Dios es inferior a Su justicia, están equivocados. La justicia divina tiene dos momentos de ejecución: Sobre los impenitentes que la merecen o sobre su Hijo a favor de los perdonados. La misericordia se muestra sobre los segundos y no sobre los primeros.

Los que piensan que la misericordia de Dios los alcanzará y siguen pecando estarían diciendo: “Hagamos males para que vengan bienes”. De los que así hablan, está escrito:

Romanos 6:1-2

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!

Tal presunción será frustrada; leamos cuidadosamente:

Deuteronomio 29:18-20

No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno, y después de oír las palabras de esta maldición, él se congratule en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, puesto que con la embriaguez se aplaca la sed. No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre ese hombre, se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo.

Cristo es el propiciador espiritual, y todos los que desprecian y rechazan su autoridad perecerán “en el camino, cuando se encendiere un poco su furor”

Salmos 2:10-12

Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.

Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor.

Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su ira.

¡Bienaventurados todos los que en él confían!

6. En conclusión

Sea nuestro último pensamiento el de las misericordias espirituales de Dios para su propio pueblo. Como dice el salmista:

Salmos 57:10-11

Te alabaré entre los pueblos, Señor; cantaré de ti entre las naciones, porque grande es hasta los cielos tu misericordia y hasta las nubes tu verdad. ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos! ¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

Las riquezas de su maravillosa misericordia trascienden nuestros pensamientos más sublimes. Nadie puede medirla:

Salmos 103:10-14

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados, porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que lo temen.

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen, porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

En la carta enviada por el apóstol Pablo a los creyentes en Roma, los elegidos somos llamados “vasos de misericordia”. En esta carta Pablo hace una larga disertación sobre la misericordia divina y la gracia soberana de la elección:

Romanos 9:23-24

Él, para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria. A estos también ha llamado, es decir, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles.

Fue la misericordia la que nos vivificó cuando estaban muertos en pecado:

Efesios 2:4-5

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, vaun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo...

La misericordia derivada de Su bondad nos salvó, nuestras obras no fueron suficientes:

Tito. 3:4-7

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Su gran misericordia nos regeneró para una herencia eterna:

1 Pedro 1:3-5

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final.

El tiempo nos faltaría para hablar de la misericordia que conserva, sostiene, perdona y provee. Para los suyos, “Dios es el Padre de misericordias”. Sus misericordias son constantes, actuales y eternas. Es precisamente por eso que Él es nuestro Dios... el Dios de la misericordia.